

AMARNOS COMO CRISTO NOS AMÓ.

A PARTIR DE LA TEOLOGÍA DEL CUERPO DE SAN JUAN PABLO II.

Matrimonio Haase Estevez (Mg. Magdalena Estevez Pía - Dr. Guido Haase Espíndola), presidente del MFC Arq. Bs. As.

PRESENTACIÓN

Cristo nos ha amado con un amor esponsal según Ef 5. Él es el esposo “que pasará por la calle de nuestra vida”¹ y dejará entrar a las vírgenes prudentes² al lecho conyugal. Nosotros debemos aguardar con la lámpara encendida gracias al aceite de la fe y la caridad conyugal hasta entonces.

Aquel fuego hunde sus raíces en la prehistoria e historia del hombre, en la cual se entremezclan la voluntad de Dios y la concupiscencia, consecuencia del pecado original. Existe también una veta posthistórica o escatológica que podemos observar por la Resurrección de nuestro Señor.

En la carta a los Efesios, el Cantar de los Cantares y el libro de Tobías se nos enseña la manera particular de llevar el amor conyugal a una caridad³ conyugal similar a la que Cristo tiene por la Iglesia.

Oremos para que la gracia de Dios actúe en nosotros y podamos corresponderle con un matrimonio santo.

MOMENTOS DEL RETIRO

1. Oración.
2. Invocación al Espíritu Santo.
3. Lectura Efesios 5,21ss.
4. Comentario.
5. Lectura de Tobías 8.
6. Comentario.
7. Preguntas para reflexionar.
8. Oración final.
9. Misa.

1. ORACIÓN DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Señor: haz de nosotros instrumentos de tu paz.

Que donde haya odio, pongamos amor;

Donde haya ofensa, pongamos perdón;

Donde haya discordia, pongamos unión;

¹ Cf. K. Wojtyła, El taller del orfebre, segunda parte.

² Cf. Mt 25, 1ss

³ Cf. I Co 13, 1-13

Donde haya error, pongamos verdad;
Donde haya duda, pongamos la fe;
Donde haya desesperación, pongamos esperanza;
Donde haya tinieblas, pongamos tu luz;
Donde haya tristeza, pongamos alegría.
Oh maestro, que no busquemos tanto
Ser consolados como consolar,
Ser comprendidos como comprender,
Ser amados como amar.
Porque dando recibimos,
Olvidando encontramos,
Perdonando somos perdonados,
Muriendo resucitamos a la vida eterna.

Sagrada Familia de Nazareth, ruega por nosotros

2. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO Oración al Espíritu Santo (San Agustín)

Espíritu Santo, inspíranos,
para que pensemos cosas santas.
Espíritu Santo, incítanos,
para que hagamos obras santas.
Espíritu Santo, atraénos,
para que amemos las cosas santas.
Espíritu Santo, fortalécenos,
para que defendamos las cosas santas.
Espíritu Santo, ayúdanos,
para que no perdamos nunca las cosas santas.
Amén.

3. LECTURA DE EFESIOS 5, 21ss

- 21 Sométanse los unos a los otros, por consideración a Cristo.
- 22 Las mujeres deben respetar a su marido como al Señor,
- 23 porque el varón es la cabeza de la mujer, como Cristo es la Cabeza y el Salvador de la Iglesia, que es su Cuerpo.
- 24 Así como la Iglesia está sometida a Cristo, de la misma manera las mujeres deben respetar en todo a su marido.
- 25 Maridos, amen a su esposa, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella,
- 26 para santificarla. El la purificó con el bautismo del agua y la palabra,
- 27 porque quiso para sí una Iglesia resplandeciente, sin mancha ni arruga y sin ningún defecto, sino santa e inmaculada.
- 28 Del mismo modo, los maridos deben amar a su mujer como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo.
- 29 Nadie menosprecia a su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida. Así hace Cristo por la Iglesia,
- 30 por nosotros, que somos los miembros de su Cuerpo.
- 31 Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos serán una sola carne.
- 32 Este es un gran misterio: y yo digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia.
- 33 En cuanto a ustedes, cada uno debe amar a su mujer como así mismo, y la esposa debe respetar a su marido.

4. COMENTARIO DE EFESIOS 5, 21ss

V21. Analogía principal: CRISTO CABEZA - IGLESIA CUERPO: "la humanidad pecadora es llamada a una vida nueva en Cristo" (C 88,1d). Todos debemos ser sumisos al amor de nuestro Señor, quien, siendo Maestro, nos enseña el verdadero amor. A lo largo de estos versículos, justamente, se podrá contemplar la continua referencia sponsal a Cristo y a la Iglesia. Recordemos, pues, esta mutua sumisión de los esposos a Jesús para entender el resto de la carta.

San Juan Pablo II (C 11/08/1982) menciona aquí el concepto de "*pietas*" (piedad). Lo hace en latín para remarcar la importancia que conlleva en el texto y sugerir su interpretación según la riqueza de la tradición teológica clásica. Por esto nos remitimos a santo Tomás de Aquino, quien la comprende como la deuda que el hombre tiene delante de Dios, la patria y los padres. Una deuda que nunca podrá ser saldada. También trata la palabra al mencionar la virtud de la religión como humilde reconocimiento de Dios creador y providente.

El santo de las familias une *pietas* al don del "temor de Dios".

La *pietas cristiana* "forma siempre aquella profunda y sólida estructura de la *comunidad de los cónyuges*, en el que se realiza la verdadera '*comunidad* de las personas" (C 89, 11/08/1982, 6). El concepto de comunidad es muy bien tratado por Karol Wojtyła en el artículo *Persona: individuo y comunidad* y en el libro *Persona y acto* en el capítulo 7 dedicado a la "participación". Cabe señalar que todo esto debe verse en consonancia a *Gaudium et Spes* 24c: "el hombre no llega a conocerse a sí mismo si no es a través de un sincero de sí a los demás". En otras palabras, en la comunidad conyugal, los esposos llegan a conocer el misterio de sus personas mediante la conciencia de los actos, que cumplen objetivamente con un significado natural y que actualizan los valores subjetivos, que sólo pueden realizar actuando conjuntamente. Por ejemplo: poner la mesa para el almuerzo, educar a los chicos desde el "ser padre" del esposo y el "ser madre" de la esposa, el acto conyugal.

Notemos que hay en todo esto una respuesta a una llamada que pone en juego la dinámica de la santidad de los esposos mediante sus actos y la providencia de Dios por la gracia que adviene a través del sacramento y actúa en ellos, expresándose en el cuerpo que permite actos acordes a lo natural y sobrenatural.

v22. Para pedir que las mujeres respeten a sus maridos, se utiliza el mismo verbo del “sometimiento” del v21. Este sometimiento o respeto responde, entonces, al del versículo anterior. No debe dejarse de lado el analogado principal. En otras palabras, si uno u otro se aleja de la unión debida a Cristo, se aleja también de los deberes que se mencionan en Efesios 5,22ss.

San Juan Pablo II nos invita a una mutua sumisión de los esposos a Cristo y entre los esposos (uno al otro) por la caridad conyugal que busca siempre el bien del otro.

v23. La imagen de Cristo cabeza del cuerpo místico de la Iglesia aparece en:

- I Co 11,3-16: “Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza.”
- Col 1, 18: “y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;...”.

Con respecto a la condición para participar del cuerpo de Cristo, san Juan Pablo II pronuncia en la audiencia general del 20/11/1991:

“La condición para participar en la vida del cuerpo es la unión con la cabeza, «de la cual todo el cuerpo, por medio de junturas y ligamentos, recibe nutrición y cohesión, para realizar su crecimiento en Dios» (Col 2, 19)”.

Y luego, explicando el concepto en sí mismo:

“El concepto paulino de «cabeza» (Cristo-cabeza del cuerpo que es la Iglesia) significa en primer lugar el poder que le pertenece sobre todo el cuerpo: un poder supremo, a propósito del cual leemos en la carta a los Efesios que Dios «bajo sus pies sometió todas las cosas y le constituyó cabeza suprema de la Iglesia» (Ef 1, 22). Como cabeza, Cristo transmite a la Iglesia, cuerpo su vida divina, a fin de que crezca «en todo hasta aquel que es la cabeza, Cristo, de quien todo el cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes, realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor» (Ef 4, 15-16).”

v24. Continúa con la imagen del sometimiento, utilizando el mismo verbo de los versículos 21 y 22, confirmando lo que mencionamos respecto al v21.

Por otro lado, llama la atención la expresión “en todo”. Sin embargo, si lo comprendemos según el analogado principal y la caridad conyugal, se interpreta como “en todo aquello que resguarda la santidad de los esposos”.

v25. Cuando se pide que “amen a sus esposas” se utiliza el verbo “agapáô”, el mismo que se menciona para con Cristo y la Iglesia. No se usa “eráo”, muy significativo en el Cantar de los cantares, que sugiere un amor más emparentado a lo corporal. Pareciera ser que se acentúa el aspecto de la caridad conyugal señalando una entrega, ya que inmediatamente luego se describe el modo de amar de Cristo a su esposa.

Por último, es importante remarcar que san Pablo **manda** a los esposos a amar. “Usa “agapáte”, verbo en voz activa, modo imperativo, tiempo presente, segunda persona del plural, viene del verbo ἀγαπάω (agapáo).

Etimológicamente el verbo se forma de dos raíces: 1. El afijo ἀγ (ag) significa “yo” y 2. El morfema πτω (apo) significa clavar un puñal, sacrificar, incomodar, desacomodar. La palabra ágape desde este análisis sería dejar de ser yo para que el otro sea, desacomodarme yo para acomodar al otro, morir para que el otro viva, hace referencia a un amor sacrificial”⁴.

⁴ Definición y etimologías tomadas desde:

[https://proyectoevangelio.org/alfa/#:~:text=%E1%BC%80%CE%B3%CE%B1%CF%80%E1%BE%B6%CF%84%CE%B5%20\(agap%C3%A1te\)%2C%20verbo%20en,%2C%20sacrificar%2C%20incomodar%2C%20desacomodar.](https://proyectoevangelio.org/alfa/#:~:text=%E1%BC%80%CE%B3%CE%B1%CF%80%E1%BE%B6%CF%84%CE%B5%20(agap%C3%A1te)%2C%20verbo%20en,%2C%20sacrificar%2C%20incomodar%2C%20desacomodar.)

v26s. Se explican los actos que debe realizar el esposo para con su esposa. Es notable la referencia a lo sagrado: “santificarla” y “purificarla”. Todo recuerda el *pietas* del que hablábamos al inicio.

El deber del esposo, entonces, remite a ser perfecto instrumento de la santidad de la esposa. Por este motivo, se le exige que sea perfecto “como el Padre lo es”. Específicamente se traduce en virtudes y gracia. Es decir, una disposición natural para realizar lo sobrenatural según la voluntad de Dios, que sugiere la “integración” de la persona mediante la “autodeterminación” y la “autoconciencia”⁵.

vv28-33. Amar a la esposa como el propio cuerpo remite, esencialmente, a que son una “sola carne” y “un sólo espíritu” (Tertuliano). Esto se hace más evidente si atendemos la cita del Génesis en el v31.

La unidad que se refleja en estas palabras debe verse según dos categorías que nos presenta san Juan Pablo II en C 91 (25/08/1982) y C 92 (01/09/1982): “unisubjetividad” y “bisubjetividad”. La segunda señala lo particular de cada uno, aquello que permite considerar una riqueza subjetiva y que, a su vez, es motivo para conformar una comunidad que conlleva cierta “reciprocidad”. Es decir, puedo donarme al otro bajo el aspecto que sólo yo poseo y que a su vez, está pensado para esta misma donación según el significado esponsal del cuerpo y de la persona que exige pensar su existencia como un “para”. Lo mismo se aplica en la característica “receptividad” de cada uno para con el don del otro.

Por otro lado, el significado “unisubjetivo” muestra la profunda unión de los esposos, al punto de permitir considerarse “uno sólo”. Sin embargo, esta unidad no es real como la existencia misma de la persona, sino que se debe observar en el grado de la intención. Así los esposos se unen en una acción compartida (participación) mediante la intención particular de cada uno, la cual se adecua a la intención preexistente y naturalmente correspondiente al acto que desean realizar.

v28. “El que ama a su mujer se ama a sí mismo”. C 92, 5: “En cierto sentido, el amor hace del ‘yo’ del otro el propio ‘yo’: el ‘yo’ de la esposa, diría, llega a ser, por amor, el ‘yo’ del marido. El cuerpo es la expresión de aquel ‘yo’ y el fundamento de su identidad”.

v32. El *mysterion* “significa aquí el misterio, primero escondido en el pensamiento divino, y luego revelado en la historia del hombre” (C 93, 08/09/1982, 2).

San Juan Pablo II aclara que “sacramento” no es sinónimo de misterio, pues éste permanece oculto. En cambio, aquí lo debemos comprender como sacramento “que manifiesta el misterio en un signo que sirve no sólo para proclamar el misterio, sino también para *actualizarlo* en el hombre” (C 93, 5). En otras palabras, la persona comprende el misterio según su grado de participación en el mismo. En este caso, es necesario considerar que ambos actualizan la conciencia del misterio según una acción participada según el mayor grado de unisubjetividad que logren entre ellos y de ellos para con el significado y lenguaje esponsal del cuerpo según la intención original de Dios.

5. LECTURA DE TOBÍAS 8

1 Cuando terminaron de comer y beber, decidieron ir a costarse. Acompañaron al joven y lo hicieron entrar en la habitación.

2 Entonces Tobías se acordó de los consejos de Rafael, sacó de su bolsa el hígado y el corazón del pez y los colocó sobre el brasero de los perfumes.

3 El olor del pez alejó al demonio, y este huyó por el aire hacia las regiones de Egipto. Rafael lo persiguió, lo sujetó y lo encadenó al instante.

4 Mientras tanto, los padres habían salido de la habitación y cerraron la puerta. Tobías se levantó de la cama y dijo a Sara: «Levántate, hermana, y oremos para pedir al Señor que nos manifieste su misericordia y su salvación».

⁵ Los conceptos son tomados desde la perspectiva de Karol Wojtyla en *Persona y acto*.

5 Ella se levantó, y los dos se pusieron a orar para alcanzar la salvación. El comenzó así: «¡Bendito seas, Dios de nuestros padres, y bendito sea tu Nombre por todos los siglos de los siglos! ¡Que te bendigan los cielos y todas tus criaturas por todos los siglos!

6 Tú creaste a Adán e hiciste a Eva, su mujer, para que le sirviera de ayuda y de apoyo, y de ellos dos nació el género humano. Tú mismo dijiste: «No conviene que el hombre esté solo. Hagámosle una ayuda semejante a él».

7 Yo ahora tomo por esposa a esta hermana mía, no para satisfacer una pasión desordenada, sino para constituir un verdadero matrimonio. ¡Ten misericordia de ella y de mí, y concédenos llegar juntos a la vejez!».

8 Ambos dijeron: «¡Amén, amén!»,

9 y se acostaron a dormir. Cuando Ragüel se levantó, llamó sus servidores y fue con ellos a cavar una fosa.

10 Porque había pensado: «No sea que Tobías haya muerto y nos expongamos a caer en el ridículo».

11 Apenas terminaron de cavar la fosa, Ragüel volvió a la casa, llamó a su mujer

12 y le dijo: «Manda a una de las sirvientas a la habitación, para ver si él está vivo. Así, si está muerto, lo enterraremos sin que nadie se entere».

13 Mandaron adelante a la sirvienta, encendieron la lámpara y abrieron la puerta. Ella entró y los encontró a los dos juntos, profundamente dormidos.

14 Luego salió y les avisó: «Está vivo; no ha pasado nada malo».

15 Entonces Ragüel bendijo al Dios del cielo, diciendo: «¡Bendito seas, Señor, con la más pura bendición! ¡Que te bendigan por todos los siglos!

16 ¡Bendito seas por la alegría que me has dado! No ha sucedido lo que yo temía, sino que nos has tratado según tu gran misericordia.

17 ¡Bendito seas por haberte compadecido de estos dos hijos únicos! ¡Manifiéstales, Señor, tu misericordia y tu salvación, y concédeles una vida llena de alegría y de gracia!».

18 Después Ragüel ordenó a sus servidores que rellenaran la fosa, antes que amaneciera.

19 Luego dijo a su mujer que hiciera una hornada de pan, y él fue al establo, tomó dos bueyes y cuatro carneros, mandó cocinarlos y comenzaron los preparativos.

20 Hizo llamar a Tobías y le dijo: «Durante catorce días no te moverás de este lugar. Te quedarás, aquí, comiendo y bebiendo conmigo, y alegrando a mi hija que ha sufrido tanto.

21 Después tomarás la mitad de mis bienes y volverás sano y salvo a la casa de tu padre. Cuando mi mujer y yo hayamos muerto, también recibirás la otra mitad. ¡Animo, hijo mío! Yo soy tu padre y Edna es tu madre. Desde ahora y para siempre, estamos unidos a ti lo mismo que a tu hermano. ¡Animo, hijo mío!».

6. COMENTARIO DE TOBÍAS 8

v1. La alegría compartida. Fiesta.

v2. La voluntad de Dios.

v3. Triunfo del amor que proviene de Dios sobre la lujuria (Asmodeo). Karol Wojtyla, *Persona y acto*: “integración” y “desintegración”.

v4a. Recordar Gn 2,24 “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”.

v4b. Sara había perdido la esperanza. Tobías la recobra.

v5a. Piden ayuda a Dios y sacralizan su unión.

v5b. Se alaba a Dios por la creación y por las promesas hechas a los patriarcas como origen de la historia de la humanidad.

v6a. Recuerda Gn 2:

- Significado esponsal del cuerpo: recíproco «para».
- Profetas del verdadero lenguaje del cuerpo (C 107, todo el V ciclo).

v6b. Soledad originaria y surgimiento del «ish» - «isha». Superación de la «soledad horizontal». Ambos asumen como una sola carne la «soledad vertical».

v7a. Concupiscencia del corazón (Cf. V ciclo).

- Separación del significado y lenguaje esponsal del cuerpo: la mentira y el falso amor.
- Aleja al varón y a la mujer de la perspectiva de la persona y de la comunión.

v7b. Promesa esponsal para siempre.

- “Hermana mía”. Aparece en Cantar para significar “la paz del encuentro en la humanidad” (C 110, 2). Es el *suppositum* que subyace en toda relación humana haciendo posible la comunión. También expresa la cercanía de ambos.

v8. Significado superlativo del “Amén. Amén”. Cf. Jn, Jesús diciendo “En verdad, en verdad les digo...”-

v9a. Acto conyugal.

- Lenguaje del cuerpo.
- Amor verdadero.
- Unidad originaria.

Respecto a “amor verdadero”, Karol Wojtyla escribe en el drama “El taller del orfebre” (segunda parte):

El amor no es una aventura.

Posee el sabor de toda la persona.

Tiene su peso específico.

Y el peso de todo su destino.

No puede durar sólo un instante.

La eternidad del hombre lo compenetra.

Por esto se le encuentra en las dimensiones de Dios.

Porque sólo Él es la eternidad.

El hombre asomado al tiempo.

Olvidar, olvidar. Existir sólo un instante, sólo ahora -y separarse de la eternidad.

*Tomar cada cosa en un instante y perderla inmediatamente.
Oh, la maldición del instante inmediato y de todos los siguientes,
en los que estarás buscando el camino que conduce al instante transcurrido,
para poseerlo de nuevo y con él poseerlo «todo».*

vv9b-14. Desconfianza de la Providencia.

vv15-17. Confirmación de la fuerza de Dios. Restauración de la dignidad de la familia por medio de la acción conjunta de Dios y los esposos. Se hacen nuevas las cosas.

Ragûel canta a Dios. Resaltan las palabras que se repiten continuamente:

- Bendición. Se reconoce que todo viene de Dios.
- Piedad. En un doble sentido: de Dios a ellos, significando “misericordia y perdón”, y de ellos hacia Dios, refiriéndose a la virtud de la piedad dentro de la justicia. Ésta última permite germinar una gran humildad en los esposos para que crezcan santos y obedientes a Dios. No olvidemos que el hilo conductor de Tobías y de la vida de Cristo es la obediencia al Padre. Cf. Efesios 5,21: *pietas* unido a “temor de Dios”.
- Alegría. Como consecuencia de la bendición de Dios, es decir de la salvación del amor conyugal de todo tipo de lujuria pecaminosa.

vv19-20. Retoma el significado de la alegría mediante la celebración de un banquete.

v21. Versículo extenso que señala la íntima unión de los esposos en una “sola carne”, al punto de que Tobías tome parte de la filiación de su esposa Sara, ahora su “hermana”. Sus suegros son, ahora, sus padres. Esto se confirma en la participación que tiene de la herencia.

Cabe remarcar que los suegros, sus nuevos padres, presentan a su hija como “tu hermana” en lugar de su hija. Esto señala que ella primero es carne de su esposo y luego de ellos. Así de íntima es la unión entre los esposos siguiendo la idea de *Génesis* (“una sola carne”).

Por último cabe resaltar la duplicación de “Ten confianza, hijo”. Podría tratarse de una inclusión sencilla, ya que sólo hay una repetición, con el fin de que recuerde aquello que queda en el interior del versículo: estarán “junto” a él y su esposa.

7. PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué es esa “soledad” que nos conduce desear a entregarnos a otra persona, a no sólo desear vivir con alguien sino a existir “para” alguien?
2. ¿Qué hace que la verdadera felicidad resulte del acto de entregarse a uno mismo?
3. ¿Es una realidad la llamada al Matrimonio? ¿Cómo se expresa? ¿Cómo la podemos percibir?
4. ¿Qué hace al Matrimonio una vocación cristiana, es decir a la santidad?
5. ¿Qué esperarás vos de mí? ¿Yo de vos? ¿Qué esperamos juntos de nuestro Matrimonio?
6. ¿Por qué te elegí? ¿Por qué me elegiste? ¿Qué te hace algo único para mí?
7. ¿Qué hemos dejado de lado o estamos dispuestos a hacerlo por nuestro Matrimonio?
8. Somos nuestro cuerpo y alma, ¿cómo integramos esta afirmación en nuestra vida cotidiana? ¿Qué consecuencias se desprenden de esto?
9. ¿Cuáles son las dimensiones de mi cuerpo que más me cuesta aceptar? ¿Acepto tu cuerpo tal como es? ¿Qué mirada proyecto sobre tu cuerpo?
10. La sexualidad, en el plan divino, tiene como finalidad revelar el corazón trinitario de Dios. ¿Esto les parece real o utópico? ¿Cuáles son las condiciones y los obstáculos que encuentran para vivir la sexualidad con “pureza del corazón”?

11. ¿Cómo entendemos nosotros el hecho de que nuestra sexualidad es la marca de lo divino en nosotros?
¿Cómo la ponemos al servicio de la comunión?
12. ¿Por qué el amor necesita ser purificado en Dios para convertirse en amor puro? ¿Qué es amar verdaderamente?
13. ¿Por qué la alegría de amar es la alegría de la entrega? ¿Cómo ser testigos de esta vocación de todo hombre y de toda mujer en un mundo dominado por el individualismo?
14. ¿Tenemos conciencia de que el matrimonio es una verdadera vía de santidad? ¿Comprendemos que somos mutuamente responsables de nuestra salvación eterna? ¿Qué consecuencias concretas tiene esto en nuestra vida?